

LA EXPEDICIÓN DE LEGAZPI-URDANETA (1564-1565) EL TORNAVIAJE Y SUS FRUTOS

Blas SIERRA DE LA CALLE
Director del Museo Oriental, Valladolid

Tras los sucesivos fracasos de distintas expediciones organizadas a lo largo del siglo XVI por España, para encontrar *la vuelta del Poniente*, pasarán muchos años hasta que el proyecto se plantea otra vez. El nuevo intento será impulsado por el virrey de México, don Luis de Velasco y ejecutado por Miguel López de Legazpi, Fr. Andrés de Urdaneta y los miembros de la expedición de 1564-1565.

I.—Los motivos de la expedición

Los motivos de los viajes de los españoles hacia Oriente y Filipinas eran muy variados. En estas empresas se entremezclaban intereses comerciales, políticos y religiosos. Por lo que se refiere a la expedición de Legazpi-Urdaneta —llevada a cabo entre 1564-1565— estos fines eran fundamentalmente cuatro: encontrar la ruta de vuelta o *tornaviaje* por el Pacífico; tener acceso al mercado de las especias; conseguir un asentamiento que asegurase la presencia española en Oriente; la predicación de la fe cristiana.

La carta de Felipe II al Virrey de México — fechada en Valladolid el 24 de junio de 1559—, habla de los tres primeros:

... y proveáis que procuren de traer alguna especiería, para hacer el ensayo de ellas, y se vuelvan a esa Nueva España, (...) para que se entienda si es cierta la vuelta y qué tanto se gastara en ella, y dareis por instrucción a la gente que ansí enviáredes que en ninguna manera entren en las islas de los Malucos, porque no se contravenga el asiento que tenemos tomado con el Serenísimo Rey de Portugal, sino en otras islas que están comarcanas a ellas, así como son las Felipinas y otras que están fuera del dicho asiento, dentro de nuestra demarcación, que diz que tiene también especiería (1)

(1) AA. VV., *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, Tomo II, Edición Banco Español de Crédito, Madrid 1991, p. 437; UNCILLA y ARROTTAJÁUREGUI, Fr. Fermín: *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, San Sebastián 1907, p. 179.



Fr. Andrés de Urdaneta (1508-1568). Pintura al óleo del siglo XIX. Museo Oriental, Valladolid

1.—Encontrar el tornaviaje

De la consecución del *tornaviaje* dependían el resto de los fines de la expedición. De ahí el interés del Virrey de México y de Felipe II por asegurarse el éxito de la empresa. Y para ello nadie más apropiado que Fr. Andrés de Urdaneta, quien, en su juventud, había participado en la expedición de Loaysa en 1525 —viajando con Juan Sebastián Elcano—, y había pasado ocho años en las Molucas, adquiriendo una gran experiencia en la navegación por el Pacífico. Él —que se encontraba, por entonces como fraile agustino en el convento de San Agustín de México—, defendía la posibilidad de navegar de regreso desde el Poniente hasta Nueva España. El P. Esteban de Salazar, que le conoció y trató en el convento de los agustinos de ciudad de México, dice:

Prometía con tanta deliberación la buelta desde las Philipinas a la Nueva España, que con ser hombre modestísimo en hablar, solía decir que él haría bolver no una Nave, sino una carreta (2).

Esta frase llegó a conocimiento del virrey de Nueva España, don Luis de Velasco, el cual reunió un día a los pilotos y técnicos en el arte de navegar, residentes por entonces en México. Ante ellos Urdaneta mantuvo su tesis con razonamientos que llegaron a convencer a la mayoría de ellos (3).

Posteriormente el Virrey escribe a Felipe II para que apoye una nueva expedición, pidiendo, al mismo tiempo, que elija a Urdaneta para dirigirla, principalmente en su parte más escabrosa, o sea la vuelta a América, atravesando el Pacífico de Occidente a Oriente. Velasco consideraba que Urdaneta es la persona que más noticia y experiencia tiene de todas aquellas islas y es el mejor y más cierto cosmógrafo que hay en esta Nueva España,... (4).

(2) UNCILLA, Fr. Fermín de: *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, p. 177.

(3) UNCILLA, Fr. Fermín: *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, pp. 178-179.; MARTÍNEZ, SHAW, C.: (Ed.) *El Pacífico español. De Magallanes a Malaspina*, Barcelona 1988, p. 60.

(4) Carta del Virrey Velasco a Felipe II del 28 de mayo de 1560. Ver: UNCILLA, Fr. Fermín: *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, p. 180.

2.—*El acceso al mercado de las especias*

La afición de los occidentales por las especias y sustancias aromáticas, fue un fuerte impulso para las exploraciones de rutas marítimas que condujeran a los países de Oriente, donde crecían estas plantas: pimienta, canela, clavo, jengibre, nuez moscada, vainilla, etc.

Durante muchos siglos las gentes del Medio Oriente eran los intermediarios de este comercio, entre Oriente y Occidente. A lo largo de la ruta —bien fuese marítima, bien fuese terrestre—, se cargaba a las mercancías con tasas, derechos y peajes. Cuando las especias llegaban a Europa su precio era cien veces más alto que el precio original. Los mercaderes del Medio Oriente, para mantener este lucrativo monopolio, difundían historias fantásticas sobre el origen de estas especias.

La caída de Constantinopla en poder de los turcos (1453) hizo más complicado el aprovisionamiento de tales materias y encareció su valor. El estado otomano, heredero del Bizancio, se convirtió en el más poderoso del Mediterráneo. Ellos constituían una barrera casi infranqueable para los pueblos de Europa que estaban interesados en conectar con estos países de Oriente: Catay (China) y Cipango (Japón) y esas lejanas Indias, mercado de las especias (5).

Los portugueses —por la ruta del Cabo de Buena Esperanza—, se establecieron primero en India (1498), después en Las Molucas (1513) y al año siguiente en Macao, llegando a Japón en 1542, haciéndose con el mercado de las especias y de los productos orientales. A lo largo de las costas de África, primero, y por la India, Indochina y Las Molucas después, los lusitanos fueron creando asentamientos y centros de comercio (6).

Los españoles, por su parte, buscaban un camino hacia esos mercados por las rutas a través del Pacífico.

3.—*El asentamiento de la presencia española en Oriente*

Este viaje de Legazpi-Urdaneta buscaba también establecer una base estable en Oriente, que permitiese a los españoles entrar en el mercado de las especias y de los productos orientales, y, al mismo tiempo, ampliará los dominios de la Corona Real.

La Instrucción XXX de la Audiencia de México les invita a descubrir:

lo que pudierdes en todo lo que cae en la demarcación de su magestad (...) y si la tierra fuere tan próspera, rica y bien poblada, que os parezca que es cosa conveniente y provechosa, así para el servicio de dios nuestro

(5) SIERRA DE LA CALLE, Blas: *Catay, el sueño de Colón. Las culturas china y filipina en el Museo Oriental de Valladolid*, 2ª Edición, Valladolid 2002, pp. 13-16. Más ampliamente en: CONCELET, P. B.: y otros, *La via delle spezie*, Milán 1968.

(6) Un resumen de estos descubrimientos portugueses puede verse en: NEWBY, Eric (Ed.): *Il grande libro delle esplorazioni*, Lainate-Milán 1976, pp. 61-81.

señor, como para el aumento de la corona rreal y aprovechamiento de la gente que va en vuestra compañía, y de los que adelante yrán, poblareis en tal tierra, en la parte y lugar que más conveniente os paresca, así para la seguridad de los navíos como para la salud de la gente (...) y con toda la brevedad posible despachareis un navío o dos, los que os pareciere, para esta nueva España, dando aviso y rrelación larga y particular a su magestad y a esta audiencia de todo lo sucedido en la jornada... (7).

La Audiencia de México también había previsto la posibilidad de que no se pudiesen establecer en las islas *así por no dar ellos consentimiento para ello, o por pareceros que se aventura mucho por ser poca la gente que llebais, o por otro algún caso*. De todos modos la instrucción XL deseaba que no se rompiesen los lazos con estas poblaciones, sino que se mantuviese la puerta abierta. Esto se llevaría a cabo por medio de los religiosos agustinos que iban en la expedición. Lo formulaba así: *pero en todo caso converná que entre gente semejante se queden de los rreligiosos que llebais los que a vos y a ellos pareciere, porque será de mucho efecto para adelante, así para la conversión de los naturales como para conserbar la amistad y paz que con ellos dexárdes asentada (8).*

4.—La evangelización

El otro motivo —la difusión de la fe cristiana—, al menos desde el punto de vista teórico, parece ser que era el más importante. Así consta en varios documentos.

El primer de ellos es la carta que Felipe II escribe a Fr. Andrés de Urdaneta, desde Valladolid el 24 de septiembre de 1559. En ese documento expresa los motivos por los que ha sido elegido para dirigir la expedición y la finalidad que se pretende:

... porque, según la mucha noticia que diz que teneis de las cosas de aquella tierra, y entender como entendeis bien la Navegación della y ser cosmógrafo, sería de gran efecto que vos fuésedes en dichos navíos, así para lo que toca a la dicha navegación, como para el servicio de Dios Nuestro Señor y nuestro (9).

(7) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, vol. XIII, Manila 1978, pp. 349-350.

(8) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, vol. XII, pp. 354-355.

(9) Este documento ha sido reproducido en muchos lugares, entre ellos: MEDINA DE, J.: *Historia de los sucesos de la Orden de N. Gran P. S. Agustín de estas Islas Filipinas*, Manila 1893, pp. 6-7; MARTÍNEZ, B., *Apuntes históricos de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Madrid 1909, pp. 20-21; RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, vol. X, Valladolid 1976, pp. 11-12.

Aquí vemos cómo Felipe II está interesado en que Urdaneta, por un lado, resuelva lo que toca a la dicha *navegación*, que era precisamente conseguir una ruta segura para ir y volver, el deseado *tornaviaje*. Por otro, le pide que vaya *para el Servicio de Dios Nuestro Señor*, es decir para la difusión de la fe cristiana.

Más explícito sobre este tema es la instrucción XXV de la Audiencia de Nueva España, enviada a Legazpi, junto con las demás, con fecha 1 de septiembre de 1564. En ella se puede leer:

... y conseguir el fin que su majestad principalmente pretende de traer a los naturales de aquellas partes al conocimiento de nuestra sana fee católica y descubrir la navegación de la buelta a esta nueva España, para acrecentamiento de su patrimonio y corona rreal de castilla... (10).

En este mismo sentido habla más adelante la instrucción LVI:

...pues sabeis que lo más principal que su majestad pretende es el aumento de nuestra santa fee católica y la salvación de las ánimas de aquellos infieles; para el qual efecto, en cualquier parte de pobláredes, terneis particular cuydado de ayudar a los dichos rreligiosos, y darles lugar y licencia para que se comuniquen con los naturales de las tierras donde asentáredes y pobláredes, yendo a sus pueblos dellos para que con su buen ejemplo los edifiquen, y andando entre ellos desprendan la lengua más fácilmente, y entendida trabajen de atraerlos en conocimiento de nuestra santa fee católica, y los conviertan a ella, y los traigan a la obediencia y amistad de su majestad (11).

Obviamente, la evangelización, era para los agustinos el principal motivo para embarcarse en tal empresa. Así se desprende de la carta que el 9 de febrero de 1564 Fr. Pedro de Herrera y los superiores de la Orden de San Agustín en México escriben a Fr. Andrés de Urdaneta y sus compañeros. En primer lugar se insiste de nuevo en cuál es la voluntad de Felipe II:

La voluntad del rey es que vayan a la referida expedición nuestros religiosos, así para moderar al español ejército de mar y tierra con las buenas y saludables enseñanzas de la recta razón y de la piedad cristiana, como principalmente para que brille entre las muchísimas gentes que habitan en los mencionados territorios la esplendorosísima luz de la fe, y a su resplandor y brillo, mediante la misericordia de Dios y vuestra predicación evangélica desaparezcan los errores... (12).

(10) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana*, vol. XIII, p. 344; MORGÁ DE, A.: *Sucesos de las Islas Filipinas*, París 1890, Edición de J. Rizal, p. 7.

(11) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana*, vol. XIII, p. 365.

(12) MARTÍNEZ, B.: *Apuntes históricos de la Provincia Agustiniiana*, p. 28.

Pasa a continuación a exhortar a los religiosos a dar buen ejemplo de *humildad, paciencia y buena disciplina*, pero, sobre todo, insiste en que sean ejemplo de caridad, pues, siguiendo el mandato de Jesús *en esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros* (13).

Esta caridad han de manifestarla, de un modo especial, hacia aquellos a quienes van a predicar. Por eso continúa:

Exhortamos, además, muy ahincadamente y apretadamente en el Señor a lustra caridad, para que anunciéis el santo Evangelio de Cristo a todas las gentes, bautizando a los que creyeren en el nombre del padre, del Hijo y del espíritu Santo; instruyéndoles en la santa fe católica (...) enseñándoles a vivir unidos bajo el yugo y disciplina de la fe, de la esperanza y de la caridad... (14).

Un acto de caridad — y a la vez otro motivo para ir a Filipinas — era precisamente también el interesarse por los supervivientes de la fracasada expedición de Villalobos (1542-1545) y por su hijos y si *están entre los dichos naturales, y siendo así sacarlos de aquella opresión y ponerlos en su libertad y traerlos a sus rreynos para hazerles merced* (15).

II.—Preparativos de la expedición

Desde que se programa en 1559 hasta que se lleva a cabo en 1564 pasan más de cinco años en los cuales — en medio de la burocracia administrativa y los cambios políticos —, se efectúan los distintos preparativos.

1.—La elección de Legazpi como Capitán General de la Armada

Por iniciativa de Urdaneta, el Virrey Velasco escoge como jefe de la expedición a Miguel López de Legazpi, escribano mayor del ayuntamiento de México. Era una persona muy religiosa, miembro de la Cofradía del Santísimo Nombre de Jesús, establecida en el convento de S. Agustín de México, por lo menos desde 1537 (16).

Es muy probable que fuese en este ambiente del convento de S. Agustín, donde Legazpi y Urdaneta se conocieron, una vez que éste último se hiciese religioso agustino en 1553.

(13) MARTÍNEZ, B.: *Apuntes históricos de la Provincia Agustiniana*, p. 29.

(14) MARTÍNEZ, B.: *Apuntes históricos de la Provincia Agustiniana*, p. 29-30.

(15) Instrucción de la Audiencia de México núm. XXV: RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, vol. XIII, p. 346.

(16) CUEVAS, Mariano: *Monje y marino. La vida y tiempos de Fray Andrés de Urdaneta*, Mexico 1943, pp. 356-358. Aquí se transcribe una carta de ese año en la que Legazpi y otros cofrades escriben al emperador Carlos V.

En carta del 9 de enero de 1561 el Virrey de México informa a Felipe II sobre el elegido comentando:

Miguel López de Legazpi, natural de la provincia de Lepuzcua, hijodalgo notorio de la casa de Lezcano, de edad de cincuenta años (dicen que serán unos 58) y más de veintinueve que está em esta Nueva España; y de los cargos que ha tenido y negocios de importancia que se le haam cometido ha dado buena cuenta, y á lo que de su cristiandad y bondad hasta agora se entiende, no se ha podido elegir persona más conveniente y más á contento de Fray Andrés de Urdaneta, que es el que ha de gobernar y guiar la jornada; porque son de una tierra y deudos y amigos, y conformarse han (17).

La razón por la que fue escogido para capitanear esta expedición Legazpi es porque Urdaneta, en cuanto religioso, no podía tener mando militar y político. Por otra parte hablaban a favor de la elección los méritos y honradez de Legazpi y el ser paisano y deudo de Fr. Andrés (18).

Un año antes de ir a Filipinas Legazpi firmaba un memorial en el que nos ofrece otros datos sobre su persona:

...que es vecino de esta ciudad de México y natural de Guipúzcoa (...) que se pasó a Nueva España en el año 28, e que ha quince años que se casó en esta ciudad y tiene nueve hijos legítimos,... (19).

2.—La construcción de los barcos

En un principio se proyectó construir dos galeones —uno de 250 y otro de 200 toneladas y un patache de cuarenta toneladas. Al final se añadirá un patache más y se incrementará la capacidad de las naos.

Urdaneta era partidario que estas embarcaciones se hiciesen en el puerto de Acapulco, porque reunía mejores condiciones que el Puerto de la Navidad, en múltiples sentidos: mejor clima, más disponibilidad de mano de obra y materiales de construcción, menor distancia a Ciudad de México y Veracruz, entre otras.

Contra su voluntad los barcos comenzaron a construirse en el Puerto de Navidad —conocido hoy como la Barra de Navidad—, en la costa poniente de Nueva España, a unas ciento diez leguas de México y a unas 180 de Veracruz. Gran parte de la mano de obra era local, pero el personal especializado en la construcción de las naves, los oficiales procedían de España.

(17) El texto de esta carta ha sido transcrito por: UNCILLA, Fr. Fermín de: *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, p. 182.

(18) CUEVAS, Mariano: *Monje y marino*. p. 197.

(19) CUEVAS, Mariano: *Monje y marino*. p. 197; Datos similares se encuentran en una carta de Urdaneta a Felipe II del 1 de enero de 1561: RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana*, vol. XIII, pp. 304-305.

En su *Memoria al Rey* de 1560, Urdaneta solicita que se cambie de astilleros con estas palabras:

parece que conberná que el astillero que está en el dicho puerto donde se hazen los nabíos para el descubrimiento y navegación de la mar del poniente, se mude a otro puerto más cómodo y sano; lo uno, porque los oficiales que entienden en la obra de los nabíos, aunque se les da buenos salarios, rreusan de yr allá, así por la falta de salud que allá tienen, como porque las cosas que es menester para su sustentamiento, como son bino e azeyte, y otras cosas de España, valen muy caro, lo cual a seydo causa que aya en la obra de los dichos nabíos pocos oficiales (...) e asimismo porque embarcándose la gente en tierra no sana, caen muchos enfermos antes de embarcar, y mueren muchos después en la mar (20).

Según los planes previstos la construcción iba demasiado lenta debido a la falta de personal especializado. De ello habla Urdaneta en una carta a Felipe II del 1 de enero de 1561:

...los quales navíos, aunque ha dos años y más que se comenzó a entender en la obra dellos, no están en términos que nos podamos hacer a la vela de aquí a nueve o diez meses, y esto con que haya mexor recabdo de oficiales que hay al presente, lo que se procura por todas partes (21).

Tras sucesivos retrasos, en 1564 los barcos estaban listos. El Virrey de México se sentía orgulloso de ellos. En carta a Felipe II del 25 de febrero de 1564 le decía que *son las mejores piezas que an caído sobre el mar del sur, y más fuertes y bien aparejadas* (22) Las instrucciones de la Audiencia de México del 1 de septiembre de 1564 piden que le sean entregados a Legazpi. Eran los siguientes: el galeón *San Pedro* (originalmente denominado *San Felipe*), de quinientas cincuenta toneladas, que era la nao capitana; el galeón *San Pablo* (originalmente *S. Andrés*) de 400 toneladas (según otros de 350); el Patache *S. Juan de Letrán* de 80 a 100 toneladas; y el Patache *S. Lucas* de 40 toneladas. A estos habrá que añadir un pequeño navío, el bergantín *Espíritu Santo*, que se compró al capitán Juan Pablo de Carrión (23). La entrega efectiva la efectuará el bachiller Martínez a Legazpi el 20 de noviembre de 1564 (24).

Los barcos iban protegidos con ocho piezas de artillería, fabricadas en España, de quince a veinticinco quintales, con la munición necesaria y otras piezas de artillería más pequeñas que se fabricaron en México (25).

(20) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniana*, vol. XIII, p. 284.

(21) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniana*, vol. XIII, p. 304.

(22) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniana*, vol. XIII, p. 320.

(23) Más detalles sobre cada uno de ellos en : RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniana*, vol. XIII, pp. 327-328.

(24) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniana*, vol. XIII, p. 329.

(25) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniana*, vol. XIII, p. 320.

3.—La tripulación y las mercancías

La Audiencia de México daba facultad a Legazpi para distribuir el personal como mejor creyera conveniente. El total de la tripulación y fuerza militar lo componían unas 350 personas. De ellos 150 eran *gente de mar*, y 200 eran soldados. Estos últimos estaban divididos en dos compañías que tenían por capitanes a Mateo de Sanz y Diego de Biedma (26).

Al Galeón *San Pedro*, la nao *Capitana*, se le asignaron los pilotos Esteban Rodríguez, de Huelva y Pierre Plun, francés. En esta nave es donde iban las personas que desempeñaban los cargos principales, entre ellos: Miguel López de Legazpi, Gobernador y General de la Armada, Guido de Labezares, tesorero, Martín de Goyti, capitán de infantería, Fernando Riquel, escribano mayor y Fr. Andrés de Urdaneta, -verdadero cosmógrafo de la expedición-, al que acompañaban otros cuatro agustinos (27).

Al Galeón *San Pablo*, la nao almiranta, se le asignaron como pilotos Jaime Martínez Fortún y Diego Martín, natural de Triana. Iba en ella Mateo de Sanz, maese de campo y capitán de la almiranta.

Por lo que se refiere a los pataches, el *San Juan*, llevaba como capitán a Juan de la Isla y como piloto a su hermano Rodrigo de Espinosa (o de la Isla), mientras que el *San Lucas* tenía como capitán a Alonso de Arellano y como piloto a Lope Martín, natural de Ayamonte. Finalmente, en el pequeño bergantín *Espíritu Santo* iban a bordo cuatro hombres, al mando de un tal Mecina, vecino de Veracruz (28).

Por lo que se refiere a las mercancías, éstas vienen sintetizadas en una relación de la Audiencia de México en la que se pide a Legazpi *os encargereis en el dicho puerto de toda la artillería mayor y menor, arcabuces, municiones, armas ofensivas y defensivas y otros pertrechos, que su majestad tiene en él y de sus fraguas y las herramientas y negros oficiales dellas y de todos los bastimentos que se han hecho para la dicha armada, así de vizcochos, cecinas, tocinos, vino, azeite, vinagre, pescado, quesos, avas y garbanzos...* (29).

Aunque cada soldado llevaba asignadas sus propias armas ofensivas y defensivas se embarcaron en la nao capitana otros *trescientos arcabuzes (...)* *de rrespeto* (30). El autor Muro ofrece el siguiente resumen de las armas embarcadas: *arcabuces y pólvora, y salitre y coseletes, y mecha de arcabuces, frascos y frasquillos, colchas de algodón par armas y esculpides, y celadas y barbotes y alabardas y otras cosas (...)* *pesaron 877 arrobas 10 libras...* (31).

(26) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana*, vol. XIII, p. 335

(27) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana*, RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana*, ol. XIII, p. 329; Los nombres de otros miembros de la tripulación pueden verse en: AA. VV., *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, tomo II, p. 442.

(28) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana*, vol. XIII, p. 329; AA. VV., *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, tomo II, p. 443.

(29) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana*, vol. XIII, p. 331.

(30) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana*, vol. XIII, p. 338.

(31) Citado en la nota 383 de: RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana*, vol. XIII, p. 331.

Las cantidades de alimentos que se llevaban eran abundantes. En principio se pensaba que serían suficientes para abastecer a toda la tripulación durante dos años. De todos modos, según algunos testimonios, debido a que muchos de los bastimentos habían sido hechos con mucha antelación, duraron poco tiempo en buen estado y muchos se pudrieron (32).

Se llevaban también gran cantidad de *mercaderías y rescates por un valor de veinte mill pesos(...) puesto en España un millón o casi* (33). Recibían el nombre de rescates las perlas corrientes, cuentas de vidrio, bonetes, sombreros, tafetanes, paños, etc. Se trataba de baratijas —por lo general de poco valor—, pero que eran lo más llamativas posibles, en cuanto a la presentación y al colorido. Eran utilizadas para atraer a los aborígenes en son de paz, apelando a su curiosidad y deseo de poseer aquellos presentes curiosos y extraños para ellos.

Una vez embarcadas todas estas cosas se hicieron abundantes provisiones de *agua y leña y todas las demás cosas necesarias para el viaje* (34).

4.—*Los mensajeros del Evangelio: Urdaneta y sus hermanos*

Meses antes de emprender el viaje hacia *las islas del Poniente*, el P. Pedro de Herrera —Vicario General de los Agustinos y Visitador—, hizo reunir su consejo en el convento de Culhuacán, México, donde eligieron a los religiosos agustinos que deberían acompañar al P. Andrés de Urdaneta: Martín de Rada, Diego de Herrera, Andrés de Aguirre, Pedro de Gamboa y Lorenzo Jiménez (35). Les dieron todas las facultades y autorizaciones necesarias para que pudieran ejercer libremente su misión evangelizadora.

Estos agustinos iban en dicha expedición, en palabras de la Audiencia de México, *por servir a Dios nuestro señor y a su magestad, y traer en conocimiento de nuestra santa fe católica a los naturales de aquellas partes...* (36).

Fue nombrado como Prior y jefe del grupo, como era natural, al P. Andrés de Urdaneta (1508-1568), que había ingresado en la orden San Agustín en 1552 y a quien Felipe II había confiado la misión del *tornaviaje*. Tras realizar esta gran empresa y dar cuenta de ella a la Corte en España, regresaría a México, donde murió en 1568 (37).

(32) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana*, vol. XIII, p. 319, nota 303 y p. 332, nota 302.

(33) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana*, vol. XIII, p. 332, nota 396.

(34) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana*, vol. XIII, p. 340.

(35) UNCILLA Fr. Fermín, *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, p. 186.

(36) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana*, vol. XIII, p. 340.

(37) Sobre la vida del P. Andrés de Urdaneta existen varias biografías. A las obras ya citadas de Uncilla y Cuevas podemos añadir: SAN AGUSTÍN, Gaspar de: *Conquistas de las Islas Philipinas*, Madrid 1698, pp. 16-17, 19, 51-138, 177, 232, 343; RODRÍGUEZ, R. I.-ÁLVAREZ, F. J.: *Andrés de Urdaneta. En carreta sobre el Pacífico*, Valladolid 1992; RODRÍGUEZ, R. I., -ÁLVAREZ, F. J.: *Diccionario biográfico agustiniano. Provincia de Filipinas, vol. I. (1565-1688)*,

El segundo elegido era el P. Diego de Herrera, toledano, que en 1561 había pasado de España a México. Tras viajar en la expedición de 1564, volverá a México en 1569. Regresa a Filipinas y de allí viaja a España. Por la causa del evangelio había recorrido 16.000 leguas. Murió ahogado en 1576, al naufragar el galeón en el que regresaba a Filipinas (38).

El tercero era el P. Martín de Rada (1533-1578). De ilustre familia Navarra, había estudiado en París y Salamanca. Durante sus largos años en México evangelizó a los otomíes. Trabajó incansablemente en Filipinas desde 1565 hasta su muerte. Viajó a China en 1575, siendo el primer misionero español en entrar en el Celeste Imperio. Murió en el mar en 1578 regresando de una expedición a Borneo (39).

El cuarto era el P. Andrés de Aguirre (1527-1593). De origen vizcaíno, tras acompañar a Urdaneta en el viaje de ida, regresó con él a México en la empresa del tornaviaje. Posteriormente —en 1578—, se embarcaría de nuevo hacia Filipinas con nueve agustinos más. Falleció tras una vida llena de merecimientos en 1593 (40).

El quinto era el P. Pedro de Gamboa (+1567). Natural de un pueblo de Soria, se ocupó en la conversión de los naturales de Cebú, hasta que se le ordenó ir a España para dar cuenta del estado de la situación en Filipinas. Murió en el mar en 1567, antes de llegar a las costas de México (41).

El sexto agustino en ser elegido para ir en esta expedición fue el P. Lorenzo Jiménez de San Esteban. Se embarcó, pero falleció en el mismo Puerto de Navidad antes de que zarpara la expedición (42).

III.— El viaje de ida

El viaje de ida se iniciará en el puerto de Navidad, en México, el 21 de noviembre de 1564 y se concluirá en el puerto de Cebú, en Filipinas, el 27 de abril de 1565.

Valladolid 1992, pp. 117-154; JORDE, E. P.: *Catálogo bio-bibliográfico de los religiosos agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas desde su fundación hasta nuestros días*, Manila 1901; MERINO, M., *Agustinos evangelizadores en Filipinas 1565-1965*, Madrid 1965.

(38) RODRÍGUEZ, R. I.,-ÁLVAREZ, F. J.: *Diccionario biográfico agustiniano*, pp. 72-90.

(39) GALENDE, P. G.: *Navarros ilustres: Martín de Rada (1533-1578)*, Manila 1980; SAN AGUSTÍN, Gaspar de: *Conquistas de las Islas Philipinas*, pp. 57-130, 146-150, 183-184, 192, 212-213, 215, 247, 249, 253-255, 257-272...; RODRÍGUEZ, R. I.,-ÁLVAREZ, F. J.: *Diccionario biográfico agustiniano*, pp. 93-117; JORDE, E. P.: *Catálogo bio-bibliográfico*, pp. 4-6.

(40) SAN AGUSTÍN DE, Gaspar: *Conquistas de las Islas Philipinas*, pp. 57-130, 170, 353, 376, 379, 391...; RODRÍGUEZ, R. I.,-ÁLVAREZ, F. J.: *Diccionario biográfico agustiniano*, pp. 54-70; JORDE, E. P.: *Catálogo bio-bibliográfico*, pp. 6-7.

(41) SAN AGUSTÍN DE, Gaspar: *Conquistas de las Islas Philipinas*, pp. 78-79; RODRÍGUEZ, R. I., -ÁLVAREZ, F. J.: *Diccionario biográfico agustiniano*, pp. 70-72; JORDE, E. P.: *Catálogo bio-bibliográfico*, pp. 7.

(42) RODRÍGUEZ, R. I.,-ÁLVAREZ, F. J.: *Diccionario biográfico agustiniano*, pp. 91-92.

1.—La salida del Puerto de Navidad

Antes de iniciar la travesía, la Audiencia de México se preocupaba por la salud espiritual de los expedicionarios. No cabe duda de que eran hombres de fe, por eso encarga que *terneis cuidado de que toda la gente se confiese y comulgue antes que se embarquen, y el día que os embarcáredes, si pudiere ser, hareis que oyan todos primero una misa del espíritu santo, para que dios nuestro señor os dé buen viaje, y encamine y alumbre, cómo en todo hagais su divina voluntad* (43).

En la madrugada del martes 21 de noviembre se hicieron a la mar las naos de la Expedición Legazpi-Urdaneta. El piloto de la nao capitana Esteban Rodríguez lo expresa así: *Largamos el trinquete en el Puerto de la Navidad martes, cuatro horas antes del día 21 de noviembre de 1564* (44).

En principio la intención de Urdaneta era dirigirse a Nueva Guinea y pasar por Filipinas sólo para recoger a los supervivientes de la Expedición de Villalobos, pero sin establecerse allí, pues consideraba que estaban dentro del llamado *empeño* y que no pertenecían a España sino a Portugal.

Inicialmente navegaron hacia el sudoeste, primero con calmas y después con vientos del primer cuadrante. El jueves, día 23, estaban a una latitud septentrional de 17°.

2.—Las ordenanzas de la Audiencia de México

El día 25 de noviembre, —cuando las naves se encontraban a unas cien leguas del Puerto de Navidad—, Legazpi decidió abrir el pliego de las Instrucciones de la Audiencia de México. Para ello se reunieron en la nao capitana los religiosos, capitanes, oficiales de su majestad, pilotos de la armada,...

Estando todos juntos les dijo *lo que por dicha instrucción se les mandaba y que, conforme a ella, su derecha derrota había de ser a las islas Filipinas, y a las demás a ellas comarcanas que están dentro de la demarcación de Su Majestad* (45).

Esto no sentó nada bien ni a Urdaneta, ni a sus compañeros, sintiéndose engañados y manifestando que de haberlo sabido, antes de embarcarse no habrían emprendido el viaje. El motivo era — como se ha dicho—, que Urdaneta consideraba que dichas islas estaban fuera de la jurisdicción de España. No obstante, Urdaneta obedeció a Legazpi y se puso a su disposición para dirigir la expedición *por la derrota más derecha y mejor para las islas Filipinas* (46).

(43) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniana*, vol. XIII, p. 340.

(44) AA. VV., *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, tomo II, p. 447.

(45) AA. VV., *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, tomo II, p. 448.

(46) AA. VV., *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, tomo II, p. 449.

3.—La deserción del patache *San Lucas*

El 1 de diciembre Alonso de Arellano y Lope Martín, —capitán y piloto del patache *San Lucas*—, se apartaron de la flota iniciando así, en solitario, su aventura. Lo lamentaron mucho el resto de los expedicionarios pues era una nave que, por su poco calado, les podría ser muy útil para navegar en medio del laberinto de islas del archipiélago filipino. Aunque no perdieron la esperanza de reencontrarlo.

El *San Lucas* tomó rumbo a Filipinas siguiendo la ruta ya conocida. Pasaron en aguas filipinas casi tres meses, vagando por los mares interiores desde el 29 de enero hasta el 22 de abril de 1565. A su regreso afirma haber alcanzado 43° N. y esa parte de su narración abunda en extrañas historias que han arrojado una sombra de duda sobre la veracidad general de la crónica. Consiguieron regresar al Puerto de Navidad, en México el 9 de agosto de 1565, dos meses antes que Urdaneta (47).

Aunque sea una gesta grande, el logro de Arellano es considerado anecdótico. Como dice Chaunu se trata de *una primera vez menos significativa por sí misma, que como demostración de que la solución estaba en el aire* (48).

4.—El derrotero hasta Filipinas

Los vientos alisios del nordeste empujaron a las naves casi todo a lo largo de la travesía, permitiendo a la armada una media aproximada de 30 leguas por singladura. El 9 de enero de 1565 — tras 50 días de navegación—, avistaron las primeras tierras. La isla fue denominada *Los Barbudos* debido al aspecto de los indígenas que encontraron. Corresponde a la actual Mejit de la cadena Ratak, en el archipiélago de las Marshall (49). Muy cerca de ésta encontraron otras a las que denominaron *Los Placeres* (actual atolón de Ailuk). El día 10 por la tarde vieron la *Isla de los Pájaros* (actualmente Jemo). El 12 vieron otras islas o arrecifes, a las que unos llamaron *Las Hermanas* y otros *Los Corrales* (corresponde al atolón hoy llamado Wotho) (50).

Prosiguiendo el viaje, el día 23 de enero llegaron a Guam o *Archipiélago de Los Ladrones*, hoy Islas Marianas. La relación de Legazpi comenta: *Los pilotos decían ser tierra de las Filipinas (...) sólo el padre Fr. Andrés de Urdaneta decía que podían ser las Islas de ladrones* (51). La tripulación experimentó aquí diferentes engaños y maldades que acreditaban la denominación:

(47) Puede verse detalladamente la descripción de este viaje en: AA. VV., *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, Tomo II, pp. 471-492.

(48) SPATE, O. H. K.: *El lago español*, Casa Asia Ed., Manacor 2006, p. 158.

(49) RODRÍGUEZ, R. I.,-ÁLVAREZ, F. J.: *Andrés de Urdaneta*, pp. 197-198; AA. VV., *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, Tomo II, p. 452.

(50) RODRÍGUEZ, R. I.,-ÁLVAREZ, F. J.: *Andrés de Urdaneta*, pp. 198-199; AA. VV., *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, tomo II, pp. 453-456.

(51) Citado en: AA. VV., *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, Tomo II, p. 457.

espuestas de arroz que, bajo una capa de cereal, ocultaban la carga de arena; supuestos recipientes de aceite de coco que estaban llenos de agua y otras rapacerías....

El día 26 Fr. Andrés de Urdaneta celebró allí misa – la primera de estas islas-, y Legazpi tomó posesión de las islas en nombre del rey de España.

Zarparon de Guam el 3 de febrero y el 13 llegan a la isla de Samar (Ibabao) en las islas Filipinas. El día 20 pasaron a Leyte, deteniéndose en esta bahía hasta el 5 de marzo que pasaron a la bahía de Cabalián. El 14 de marzo enfilaron proa hacia Butuan, pero el viento y las corrientes los llevaron a las costas de Bohol (52).

IV.—La llegada a Filipinas

Las relaciones de los españoles con los naturales de las Islas Filipinas, en un principio, estuvieron llenas de recelos y desconfianzas. Éstas tenían su origen, en parte, en el miedo natural a todo lo desconocido. Pero, principalmente, tenían como razón principal los abusos y tropelías cometidos por los portugueses que, desde Las Molucas, se habían acercado a estas costas en varias ocasiones.

1.—Pacto con Sicatuna en Bohol

No obstante, esto no fue obstáculo para que varios de los jefes de las diversas islas se ofreciesen a realizar pactos de comercio y amistad. Los españoles estaban necesitados de alimentos – arroz, carne, frutas,...-, y los naturales apreciaban productos como telas, cuchillos, tijeras, abalorios,...

Uno de estos pactos fue el llevado a cabo entre el reyezuelo de Bohol, Sicatuna, y el Capitán Legazpi. Tras vencer su desconfianza, Sicatuna –acompañado de otros cuatro indígenas-, subió a la nao donde se encontraba Legazpi. Fue recibido amigablemente y se hicieron las paces en la forma siguiente:

El principal quiso sangrarse con el General, porque así se celebra su verdadera amistad, la cual se hizo sacándose de los pechos cada dos gotas de sangre, revolviéndolas con bino en una taza de plata y después, dividido en dos tazas, tanto el uno como el otro, ambos a la par, bebieron cada uno su mitad de aquella sangre y bino, lo cual hecho mostró el Principal gran contento (53).

Se ofreció a Sicatuna un banquete y se le invitó a que les trajese arroz, cerdos, gallinas y cabras, asegurándole que serían bien pagados. Legazpi le

(52) RODRÍGUEZ, R. I., -ÁLVAREZ, F. J.: *Andrés de Urdaneta*. pp. 200-201; AA. VV., *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, tomo II, pp. 458-462.

(53) Texto citado por : UNCILLA, Fr. Fermín, *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, p. 217.



Llegada de la Expedición Legazpi- Urdaneta a Filipinas en 1565. Pintura al óleo de Telesforo Sucgang, Madrid 1893. Museo Oriental, Valladolid.

regaló cuatro varas de manteles alemanes, un espejo, una bacinilla, cuchillos, tijeras y cuentas, y a los que con él veían les dio también algunas baratijas, con lo que se despidieron muy contentos.

Legazpi y su gente saltaron a tierra y *hecho decir (misa) a los religiosos del Orden del Señor San Agustín* establecieron amistad con Sicutuna. El Adelantado Legazpi tomó posesión de la isla para la Corona de Castilla, firmando Urdaneta el Acta como primer testigo (54).

2.—*La llegada a Cebú*

En la madrugada del 22 de abril de 1565 —fiesta de la resurrección—, la expedición española dejó Bohol y se hizo a la vela rumbo a Cebú. El día 27, hacia las 10 de la mañana, llegaron a Cebú el patache *S. Juan* y la capitana *San Pedro*. La almiranta *San Pablo* no pudo llegar hasta el día 28. Todas las naves fondearon cerca de la playa.

Legazpi envió a Pedro Pacheco, intérprete malayo, para que avisasen al Régulo de Cebú que deseaban asentar paces con su pueblo. Posteriormente envió al Maese de Campo y a Urdaneta —como Protector de los Indios—, a que les requiriesen una, dos y tres veces para persuadirles que estableciesen las paces. Los dos elegidos cumplieron con su cometido pero no lograron su objetivo.

(54) RODRÍGUEZ, R. I.,-ÁLVAREZ, F. J.: *Diccionario biográfico agustiniano*, p. 139.

Ante la resistencia de los nativos, Legazpi determinó saltar a tierra dispuesto a rechazar con la fuerza de las armas cualquier resistencia que encontrara. Uno de los disparos produjo un incendio, lo que causó la destrucción de una parte de las viviendas. Cuando los españoles registraron el pueblo, en una de las casas el marino Juan de Camuz, natural de Bermeo, encontró la imagen del Sto. Niño de Cebú (55).

El recelo de los isleños se explica por el hecho de que, tiempo atrás, unos portugueses – que se hacían llamar castellanos del Maluco-, habían robado, matado y hecho prisioneros a varios centenares de hombres en las islas vecinas (56).

Una vez establecida la paz con Tupas, señor principal de la isla de Cebú, Legazpi tomó posesión oficial del pueblo el 8 de mayo de 1565.

3.—*El hallazgo de la imagen del Santo Niño*

La imagen del Santo Niño fue llevada a Filipinas por Magallanes en 1521. El almirante la dará a la Reina Juana de la isla de Cebú, después de bautizarse. El cronista de la expedición, Antonio Pigafetta, nos narra así el hecho:

...después el sacerdote y algunos otros nos fuimos a tierra, para bautizar a la reina, que se presentó con 40 damas. La condujeron encima de un estrado haciéndola sentarse sobre una almohada (...) El sacerdote le mostró la imagen de Nuestra Señora y un Niño de madera bellissimo y una cruz, lo que la emocionó mucho (...) Llorando pidió el bautismo. Se le impuso el nombre de Juana, como la madre del emperador (Carlos V) ...Se bautizaron 800 almas entre hombres, mujeres y niños (...) La reina pidió el Niño para colocarlo en sustitución de sus ídolos. Sabiendo el capitán (Magallanes) que el Niño le gustaba mucho a la reina, se lo regaló y le dijo que lo colocase en sustitución de sus ídolos, porque era en memoria del Hijo de Dios, Dándole las gracias, lo aceptó de muy buena gana (57).

A la llegada de la expedición de Legazpi- Urdaneta a Filipinas en 1565 les esperaba una grata sorpresa, que se puede calificar de verdaderamente providencial. Nos referimos al hallazgo en Cebú de la imagen del Santo Niño, llevada 44 años antes por Magallanes. La historia de este extraordinario acontecimiento viene así descrita por el cronista:

En la ysla de Cubu de las felipinas del ponyente de su majestad, a diez y seys del mes de mayo de myll e quinientos y sesenta e cinco años, el muy

(55) RODRÍGUEZ, R. I., -ÁLVAREZ, F. J.: *Diccionario biográfico agustiniano*, p. 140

(56) AA. VV.: *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, tomo II, pp. 462-463.

(57) PIGAFETTA, Antonio, *La mia longa et pericolosa navigatione. La prima circumnavigazione del Globo (1519-1522). Trascrizione dal Codice Della Biblioteca Ambrosiana*, Milán 1989, pp. 126-127.



Santo Niño de Cebú. Imagen original llevada a Filipinas por Magallanes en 1521. Se venera en la Basílica del Sto. Niño de Cebú, Cebú, Filipinas

yllustre señor Miguel lopez de legazpi (...) dixo que por quanto el dia que los españoles entraron en esta dicha ysla e pueblo de Cubu, (...) en una de las casas de las más pobres moradas e humildes y pequeña y de poco aparato, donde entró Juan de Camuz, natural de bermeo, marinero de la nao capitana, halló en ella una ymagen del nyño Jesús (...) y luego que la obo hallado, llevándola en las manos con su caxeta para enseñilla, topó con el maese de campo, mateo de saz, y se la quitó y llevó a mostrar a dicho señor general, el cual con gran veneración y solemne procesión, la mandó traer y poner en la iglesia que agora se tiene de prestado, y hizo boto e promesa él, y los rreligiosos de la orden del señor san agustín, y los capitanes y otros oficiales del campo que todos los años tal día como fue hallada la dicha ymagen se hiziese y celebrase una fiesta e invocación del nombre de Jesús, e allende desto se a hecho e ynstituido una cofradía del benditísimo nombre de Jesús (... y para que perpetuamente quede

memoria de lo susodicho, y de cómo la dicha ymagen fue hallada en tierra de ynfieles el dicho día, el dicho señor governador por ante my, el dicho escribano, mandó hazer la información de testigos siguiente, y firmólo de su nombre: miguel López; pasó ante my, fernando rriquel, escribano de gobernación (58).

Como se ve, una vez hallada la imagen del Santo Niño se instituyó en Cebú la *Cofradía del Santísimo Nombre de Jesús*. López de Legazpi y los agustinos decidieron que debería gobernarse por los estatutos que tenía la del mismo nombre en la ciudad de México, de la que tanto Legazpi, como los agustinos, eran cofrades (59).

(58) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniana*, vol. XIII, pp. 396-398. El documento completo, con todos los testimonios de los testigos, continúa hasta la página 406.

(59) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniana*, vol. IX, pp. 4-5. para más información sobre esta cofradía en México ver: CUEVAS, Mariano: *Monje y marino*, pp. 356-361.

Esta imagen del Santo Niño la conservan desde entonces los agustinos en la basílica del Santo Niño de Cebú. Se ha convertido en una de las devociones más populares de todo el Archipiélago Filipino.

V.—El tornaviaje

Establecidos en Cebú, Legazpi y sus hombres comenzaron a preparar el viaje de la nao que debería regresar a Nueva España para dar cuenta a la Audiencia de México y al Rey de todo lo acaecido.

Como ya se dijo, uno de los fines de la expedición —del que, en cierto modo, dependían los demás—, era la consecución del viaje de vuelta por el Pacífico, es decir, por territorio español.



1.—Preparativos para el regreso

Para esta empresa se preparó a la mayor de las naos, el galeón *San Pedro*, la *Capitana*, de 500 toneladas de arqueo. Como Capitán embarcó Felipe de Salcedo, un joven de apenas 18 años, nieto de Legazpi. Los pilotos eran Esteban Rodríguez, que moriría el 27 de septiembre de 1565 —poco antes de que llegasen a Acapulco—, y Rodrigo de Espinosa, sobre el que Gaspar de S. Agustín dice que aunque no murió en el viaje iba tan debilitado que no le sirvió a Urdaneta de mucha ayuda. Participaron también en la expedición de vuelta el contra maestre Francisco de Astigarría, el maestro Martín de Ibarra y el escribano Asensio de Aguirre (60).

La relación escrita por el piloto mayor, Estéban Rodríguez nos informa que *estaba la nao capitana presta para salir bien bastecida de pan y arroz y millo y haba y garbanzo y aceite y vinagre y vino para mas de ocho meses, y agua 200 pipas; iban en la nao doscientas personas con diez soldados y dos padres, el P. Prior (Fr. Andrés de Urdaneta) y el padre Fr. Andrés de Aguirre y la demás gente* (61).

Acta del hallazgo de la imagen del Sto. Niño de Cebú. Tinta sobre papel, año 1734. Copia del documento original de 1565. Museo Oriental, Valladolid

(60) AA. VV.: *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, tomo II, p. 496.

(61) AA. VV.: *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, tomo II, p. 495.

2.—Fr. Andrés de Urdaneta, el alma de la empresa

Que Urdaneta era el hombre clave, el *alma de la expedición* lo sabían todos los involucrados en el proyecto, aunque no todos estaban dispuestos a reconocerlo.

Lo sabía el rey Felipe II, y de ahí su carta pidiéndole que dirigiese la expedición. Lo sabía Legazpi, que era bien consciente de que sin Urdaneta no podía dar un paso. Abiertamente lo reconoce en una carta a Felipe II del 1 de junio de 1565:

El gran servicio que a dios nuestro señor y a vuestra majestad a fecho el venerable padre fray Andrés de Urdaneta es digno de gran mérito y crecida merced, por aber alumbrado, así en lo espiritual como en lo temporal, en todo lo que en este biaje se ha ofrecido, por no venir en la armada persona que nos diese lumbre sino fue la suya (62).

Lo sabía la Audiencia de Méjico y para no contrariar a Urdaneta le ocultaron el destino definitivo del viaje, por temor a que se volviese atrás y abandonase el proyecto. Y sin Urdaneta —el hombre que sabía volver—, el *tornaviaje* habría sido una arriesgada aventura o una casualidad.

Por eso la Audiencia es la que ordena a Legazpi que sea Urdaneta quien lleve la iniciativa en el *tornaviaje*: *porque , como sabeis el padre fray Andrés de urdaneta va en esa jornada por mandato de su majestad, proveeréis (...) que vuelva en uno de los navíos que despacháredes para el descubrimiento de la vuelta, porque después de dios se tiene confianza que por la experiencia y plática que tiene de los tiempos de aquellas partes (...) será causa principal para que se acierte con la navegación de la buelta para nueva España, por lo qual conviene que en cualquiera de los navíos que para acá ymbiáredes venga el dicho fray andrés de urdaneta, y será en el navío y con el capitán que él os señalare y pidiere.. (63).*

Los sabían los pilotos de las naos que de él aprendieron el derrotero a seguir y que no tomaban decisiones sin tener en cuenta su parecer y su experiencia. De hecho, en la ruta del *tornaviaje* suya era la idea de subir a una latitud por encima de 39°. Y, al llegar a las costas de Nueva España, de Urdaneta fue también la idea de proseguir hasta Acapulco, dejando a un lado el puerto de Navidad. El piloto Rodrigo de Espinosa navegando por estas latitudes escribe: *pareció al padre prior (Urdaneta) y a mi que fuésemos gobernando al sueste porque conforme a una figura que él traia estaban estas islas cerca de la tierra firme (64).*

Landín Carrasco y Sánchez Masiá comentan a este propósito que *en estas latitudes, como en otros muchos pasajes, los derroteros de los pilo-*

(62) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana*, vol. XIII, p. 393.

(63) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana*, vol. XIII, p. 367.

(64) AA. VV.: *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, tomo II, p. 510.

tos dejan ver su deferencia y estimación por la ciencia y experiencia de Urdaneta, sin cuyo consejo quizá no se adoptaba ninguna resolución importante (65).

3.—El largo derrotero hasta México

La nao *San Pedro* se hizo a la vela desde el puerto de Cebú el 1 de junio de 1565. Dirigiéndose hacia el norte costeo primero la isla de Leyte y después la de Samar, pasando entre distintas islillas, para desembocar finalmente en el océano abierto a través del estrecho de San Bernardino.

El 9 de junio ya estaban en alta mar a más de 13° de latitud. El domingo, 17 ya han ascendido hasta los 18°. Cuatro días después, el 21 —festividad del Corpus Christi—, se realiza el único avistamiento de tierra en medio del océano: el promontorio denominado *Parece Vela* por asemejarse a un barco de vela (66).

Prosiguió la ruta, rumbo nordeste subiendo a mayor latitud. El 5 de julio están ya a 29° y el 22 han pasado a 36°. Los días 3 y 4 de agosto alcanzaron la mayor *altura* de su derrota transoceánica, los 39° 30' sobre la línea equinoccial. Posteriormente pierden latitud a causa de los vientos y el 4 de noviembre vuelven a estar de nuevo por encima de los 39°. Siguiendo rumbo al este van bajando ligeramente hasta los 33°, y el 18 de septiembre de 1565 tienen tierra ante sus ojos. Es la isla que denominan *Deseada* en las costas de California (67).

Durante las jornadas siguientes navegaron siguiendo la costa, y el 21 de septiembre se encuentran con la isla de Cedros, frente a la punta Eugenia, en la península de la Baja Californial (68)

Continuando a la vista de la costa, fueron bajando en latitud. A partir del día 23 comenzaron las tribulaciones de los navegantes, con la presencia del escorbuto. Sufren distintas bajas. El día 26, a la altura de *Cabo Blanco* muere el maestre de la nao, el bilbaíno Martín de Ibarra. El piloto Rodrigo de Espinosa anota escuetamente: *esta noche murió el maestre y lo echamos a la mar sobre este cabo*. El día 27 moría el piloto mayor, Esteban Rodríguez (69).

4.—La llegada al puerto de Acapulco

El piloto Rodrigo de Espinosa nos narra así el último trayecto de la gesta del *tornaviaje*:

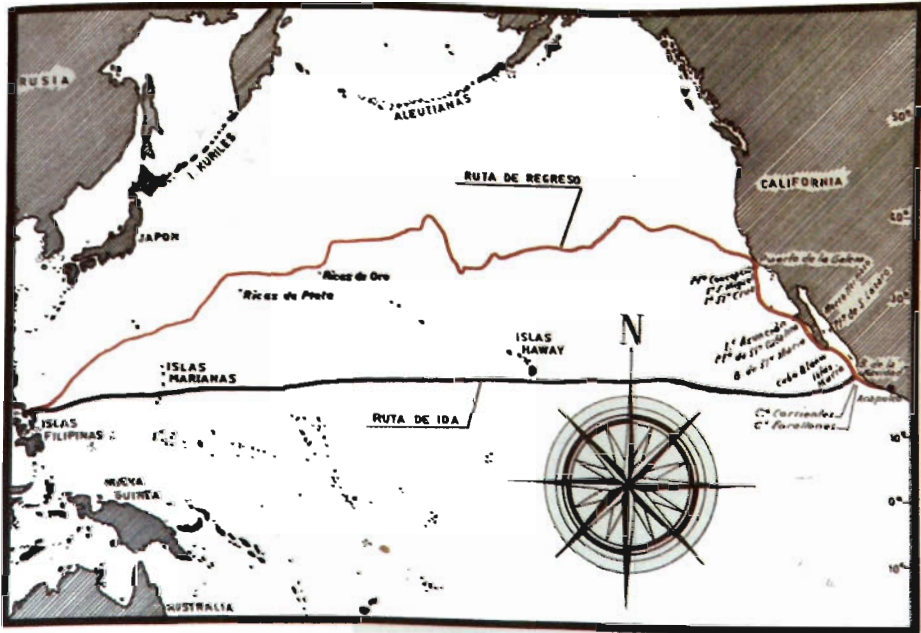
(65) AA. VV., *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, tomo II, p. 510.

(66) AA. VV.: *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, tomo II, pp. 504-506.

(67) AA. VV.: *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, tomo II, pp. 507-508.

(68) AA. VV., *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, tomo II, p. 509.

(69) AA. VV., *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, tomo II, p. 509.



Ruta del Tornaviaje de Urdaneta (1565). Según la obra de J. Arteche.

Lunes cuando amaneció, a primero de octubre del año del nacimiento de nuestro Señor y Salvador Cristo de mil y quinientos y sesenta y cinco años, amanecimos sobre el Puerto de Navidad, y a esta hora miré a mi carta y vi que había andado MDCCCXCII (1892) leguas desde el Puerto de Cebú hasta el Puerto de la Navidad, y a esta hora me fui al Capitán y le dije que a dónde mandaba que llevase el navío, porque estábamos sobre el puerto de la Navidad. Y él me mandó que lo llevase al Puerto de Acapulco. Y obedecí su mandato, en que (aunque) en la nao no había más de dieciocho hombres que pudiesen trabajar, porque los demás estaban enfermos, y otros dieciséis que se murieron. Allegamos a este Puerto de Acapulco a ocho de este presente mes de octubre con harto trabajo que traía toda la gente (70).

Evidentemente, la elección de Acapulco como puerto de destino, si bien aquí se le atribuye al capitán Salcedo - un joven de 18 años sin ninguna experiencia-, se debe sin duda alguna a Fr. Andrés de Urdaneta. Él ya había recomendado este puerto muchos años antes, cuando se estaba preparando la expedición. En un memorial al Rey, de 1560 le escribía:

(70) Citado en: RODRÍGUEZ, R. I., -ÁLVAREZ, F. J.: *Andrés de Urdaneta*. p. 218.



Puerto de Acapulco. Grabado por Ogilvy en 1670. Museo Oriental, Valladolid.

El Puerto de Acapulco parece que tiene buenas partes, para que en él se arme el Astillero para hazer nabíos, e para que en él sea la carga y descarga dellos, por ser uno de los buenos puertos que ay en lo descubier-to de las yndias, grande y seguro, y muy sano y de buenas aguas y mucha pesquería, y de mucha madera para la ligazón de los navíos,(...) importa mucho que el puerto para hazer los nabíos y para la carga y descarga sea en Acapulco, porque demás que es bueno y tener las partes que tiene, bien cerca del puerto es la tierra razonablemente poblada,... (71).

Bajo la sabia dirección de Urdaneta, habían salido de Cebú el 1 de junio. Tras cuatro meses de navegación, llegaron a Acapulco el 1 de octubre. Con la entrada del galeón San Pedro en la Bahía de Acapulco la gesta del *tornaviaje* a través del Pacífico se había consumado con éxito.

(71) RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniana*, vol. XIII, pp. 284-285.

5.—El tornaviaje de Urdaneta

Aunque, como ya se dijo, cronológicamente Alonso de Arellano y su patache *S. Lucas* precedieron a Urdaneta en su regreso a México, este viaje es considerado más una casualidad que un proyecto bien documentado. Cuevas comenta que *impulsados por el hambre y con ignorancia absoluta de las vías marítimas y mayor ignorancia aún de los cursos ciclónicos, hicieron toda esa navegación a punta de milagros. Y si alguna utilidad reportaron a la ciencia náutica, fue la experiencia de cómo no debía hacerse el tornaviaje* (72).

Los cronistas agustinos Gaspar de S. Agustín y Grijalva, obviamente, no tienen dudas al respecto a quien fue el auténtico descubridor del *tornaviaje*. Escribe este último en 1592: *llegando al Puerto de Acapulco, pintó el P. Urdaneta la carta con todos sus vientos y derroteros, puntos y cabos tan cumplidamente, que es su carta la que hoy se sigue, sin haberle añadido cosa alguna* (73).

Urdaneta, tras sus contactos con Juan Sebastián Elcano y Saavedra y la larga experiencia en Las Molucas, había adquirido un gran aprendizaje. Tenía además la intuición de un buen navegante, como demostró en su justificada disputa con los pilotos. Subrayó la importancia de los vientos estacionales para la planificación temporal de la expedición.

Urdaneta abandonó Cebú en el momento adecuado – en junio, soplando un monzón del oeste-, y tomó la ruta más corta a través de los alisios para tomar los vientos del oeste. O, H. K, Spate escribe a este propósito que, en conjunto, Urdaneta parece haber tenido una idea del problema más clara, o al menos más claramente formulada, que los demás, y parece haber sido el único en comprender la inmensa vastedad del Océano. Por eso este investigador comparte con otros la opinión de que *a todos los efectos, el descubridor intelectual del tornaviaje es Urdaneta* (74).

Por su parte Amancio Landín Carrasco y Luis Sánchez Masiá opinan que *sólo a partir de la travesía de Urdaneta, a quien se le atribuye el descubrimiento de la circulación de los vientos en el anticiclón del Pacífico, se conoce con precisión la vía que iba a posibilitar la permanencia española en Filipinas* (75).

6.—El coste humano y económico

Las pérdidas humanas ocasionadas por el tornaviaje de Urdaneta fueron relativamente bajas. De las 212 personas que embarcaron en Cebú, murieron tan sólo 16, según el texto del piloto Rodrigo de Espinosa, arriba citado. Si

(72) CUEVAS, Mariano: *Monje y marino*, pp. 277-278.

(73) Citado en: CUEVAS, Mariano: *Monje y marino*, p. 279.

(74) SPATE, O. H. K.: *El lago español*, p. 159.

(75) AA. VV.: *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, Tomo II, p. 513.

consideramos que en la expedición de Magallanes (1519-1522) de 237 hombres los supervivientes fueron 18, y que en la expedición de Loaysa (1525-1527) de 450 hombres, los supervivientes, tras los años en Las Molucas, fueron 14, se puede considerar que el coste humano fue muy bajo. Debe ser considerado, pues, como un gran éxito.

A estas víctimas, claro está, hay que añadir al P. Lorenzo Jiménez, agustino que murió en el puerto de la Navidad antes de embarcar, a algunos soldados españoles y otros indígenas que murieron en varias refriegas tanto en Guam como en las islas Filipinas.

Por lo que se refiere a los gastos económicos ocasionados por esta empresa, conocemos varios datos. Así, una relación de Juan Pablo de Carrión, sobre el coste de la construcción de los barcos en el puerto de la Navidad dice: *gastóse hasta acabar los navíos y echallos al agua ochenta y cinco mil y tantos pesos (de Tepusque) en todo género de gastos (76).*

El investigador Muro ha sacado una relación oficial de la Contaduría de la Real Hacienda de México según la cual consta que desde el 13 de diciembre de 1557 hasta el 5 de marzo de 1565 en la fábrica de los navíos *como en las demás cosas necesarias para la dicha jornada y pagas de los capitanes y soldados, y en todo lo que convino al despacho y buen aviamiento de la dicha armada, se gastaron 382.468 pesos, tres tomines y un grano de oro común, y 27.000 pesos, tres tomines, seis gramos de oro común y 502 pesos de minas (...)* Si a ello se sumara el valor de los pertrechos enviados desde España, *el gran total ha de sobrepasar al medio millón de pesos (77).*

Según Juan Gil, en su obra *Mitos y utopías del descubrimiento* el coste de esta expedición de Legazpi-Urdaneta para la Corona española fue: *de 580.273 pesos, 1 tomín y 9 gramos de oro común, y 51,718 pesos, 5 tomines y 8 gramos de oro de minas (78).*

VI.—Los frutos del tornaviaje

El *tornaviaje* fue el primer gran fruto de esta Expedición de Legazpi-Urdaneta (1564-1565) y de él han derivado otros muchos, algunos de los cuales pasamos a reseñar.

I.—Los descubrimientos geográficos

La expedición Legazpi-Urdaneta aportó nuevos conocimientos geográficos sobre el Pacífico y sus islas, principalmente en su viaje de ida. Se realizaron los siguientes descubrimientos:

(76) Citado en: RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana*, vol. XIII, p. 330.

(77) Citado en: RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la Provincia Agustiniiana*, vol. XIII, p. 330.

(78) GIL, Juan, *Mitos y utopías del descubrimiento*. vol. II. *El Pacífico*, Madrid 1989, p. 61.



Galeón de Manila o Galeón de Acapulco. Pintura al óleo de Nicéforo Rojo, 1990. Museo Oriental, Valladolid

La isla de Mejit (bautizada como *Los Barbudos*) en el archipiélago de las Marshall.

El atolón de Ailuk (llamado *Placeres* por nuestros navegantes) en el mismo archipiélago.

La isla solitaria de Jemo (denominada como *Los Pájaros*) a pocas leguas al sudoeste del anterior atolón.

El atolón de Wotho (denominado por Legazpi como *Las Hermanas*) en la cadena Ralik del archipiélago de las Marshall.

El atolón de Ujelang, el más occidental de las Marshall (79).

2.—*El galeón de Manila o galeón de Acapulco*

Una de las razones que hace que sea algo grande el hallazgo del *tornaviaje* es que abrió el camino a la gran aventura del encuentro con Oriente a través del *galeón de Manila*, *galeón de Acapulco* o *nao de la China*.

(79) AA. VV.: *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur, Tomo II*, pp. 466-468.



Productos que llevaba el *galeón de Acapulco* rumbo a Filipinas. Obras varias del Museo Oriental, Valladolid.

Este barco creó la ruta más larga en duración que registra la historia de la navegación mundial, marcando en ella un hito difícilmente superable. Durante 250 años (1566-1815) el trayecto Manila-Acapulco-Manila fue cubierto regularmente por aquellas naos.

El número total de galeones que navegaron durante 250 años de viaje, fue de 108. Los capturados fueron 4: el *Sta. Ana* en 1587, el *Encarnación* en 1709, el *Covadonga* en 1743 y el *Santísima Trinidad* en 1762. Los hundidos fueron 26, principalmente debido a causas de las fuerzas de la naturaleza.

De Acapulco a Manila era un viaje relativamente fácil, por la placidez de las aguas del Océano Pacífico, que se conocía como *Mar de las Damas*. Se solía zarpar en las últimas semanas de febrero y primeras de marzo. El tiempo de duración en esta dirección solía ser de unos tres meses.

De Manila hacia Acapulco solían zarpar a finales de junio. Era la época más conveniente pues se podían aprovechar los vientos monzónicos más favorables. El promedio del viaje era al principio de unos 6 meses, Más tarde se acortó algo, aunque no mucho, porque el trayecto era difícil.

Rumbo a Filipinas, el galeón de Acapulco transportaba diversos tipos de personas y mercancías. Humboldt comenta que en México se decía que la nao de Acapulco, en su viaje hacia Oriente *iba cargada de plata y frailes* (80).

(80) SCHURTZ, W. L.: *The Manila Galleon*, Nueva York 1939, p. 276.



Productos que llevaba el *Galeón de Manila* hacia Acapulco. Obras varias del Museo Oriental, Valladolid.

Los principales pasajeros eran misioneros, oficiales reales, mercaderes y soldados, que llevaron a Filipinas una nueva religión y cultura y unas nuevas costumbres.

Además del cristianismo, a través del galeón, llegaron las tradiciones del compadrazgo, la danza del *moro-moro*, fiestas folclóricas relacionadas con el calendario cristiano, como la Cruz de Mayo, los Moriones de Marinduque, los penitentes de Semana Santa,... así como imágenes religiosas esculpidas o pintadas.

En cuanto a las mercancías, lo más importante era *el situado*; las barras de plata y pesos acuñados en México y Perú, que servían para pagar los gastos de mantenimiento del personal de la colonia, así como las construcciones y otras empresas.

Se transportaron también animales como vacas y caballos y muchos tipos de plantas: maíz, cacao, tabaco, caña de azúcar, cacahuete, tomate, calabaza, papaya, pimiento,...

Desde Filipinas hasta México el Galeón de Manila transportaba mercancías de China, India, Japón, Las Molucas, y otros mercados orientales.

De Ceilán, Las Molucas, Java y Banda procedían las diversas especias: clavo, canela, jengibre, pimienta, nuez moscada, curcuma,.. La seda, el marfil y la porcelana, lacas y madreperlas venían generalmente de Cantón y Amoy, en China. De Japón llegaban lacas y porcelanas. El galeón llevaba también

algunos productos filipinos como el algodón, las mantas de Ilocos, la canela de Mindanao y cera. De la India y el Sureste Asiático llegaban a Manila alfombras y tapices, vestidos de algodón y otros productos (81).

3.—*La hispanización de Filipinas*

Legazpi comenzó la anexión del archipiélago, solicitando las pertinentes autorizaciones para fundar ciudades y repartir tierras y encomiendas. Éstas no llegaron hasta finales de 1569, en que se recibió una Real Cédula de Felipe II (14 agosto de 1569) por la que se le nombraba Gobernador y Capitán General, y se le facultaba para erigir ciudades y proceder a los repartimientos solicitados.

Desde 1566 llegaron soldados, colonos, pertrechos y víveres que consolidaron la presencia española y permitieron llevar a cabo la anexión de Panay, Mindoro y Luzón, isla en la que se situó la capital del archipiélago, Manila, fundada el 24 de junio de 1571.

Legazpi daba así cumplimiento a los deseos de la corona española de contar con una presencia estable en el Lejano Oriente. A partir de entonces Manila se convertiría en un punto de encuentro entre Oriente y Occidente, gracias a su posición geográfica estratégica y a la ruta del *Galeón de Manila* (82).

Tres objetivos principales animaron a los españoles para colonizar Filipinas. El primero era asegurarse un reparto en el lucrativo mercado de las especias, que, por entonces, estaba en manos de los portugueses. Otro era el establecer contacto directo con China y Japón, que podría abrir el paso para su conversión al cristianismo. Y el tercer propósito, era la conversión al cristianismo de los habitantes del archipiélago filipino. De estos tres objetivos — comenta Phelan—, sólo el tercero pudo ser realizado. La intervención de los holandeses dio al traste con los sueños españoles en las Islas de la Especiería y la *conquista* espiritual de China y Japón se demostró ser algo inalcanzable (83).

La colonización española de Filipinas, no fue una repetición de la conquista de América, sino que tiene sus propias características. Las experiencias aprendidas en México y Perú, así como las ideas de los teólogos de la Escuela de Salamanca, hicieron que fuese una ocupación fundamentalmente pacífica.

No hubo gran número de *conquistadores* porque no había riquezas visibles que les atrajesen. Hasta el siglo XIX no existieron en Filipinas grandes hacien-

(81) Sobre este argumento la obra más importante es: SCHURTZ, W. L.: *The Manila Galleon*. Ver también: SIERRA DE LA CALLE, Blas: *Vientos de Acapulco. Relaciones entre América y Oriente*, Valladolid 1991; FERNÁNDEZ, Miguel Angel: *La nao de China*, Monterrey 1998; AA. VV. *El Galeón del Pacífico. Acapulco-Manila 1565-181*, México 1992.

(82) MORALES, Alfredo (Dir.): *Filipinas Puerta de Oriente. De Legazpi a Malaspina*, Vitoria 2003, p. 35.

(83) PHELAN, J. L.: *The Hispanization of the Philippines*. Madison 1959, p. 7.

das cultivadas por españoles y tampoco existió la explotación de la mano de obra nativa en las minas. La conquista gradual y la evolución de los cambios fueron realizándose, en amplia medida, por un puñado de misioneros dispersos por el archipiélago, en aisladas poblaciones nativas. Por eso Phelan concluye diciendo que *la ocupación de Filipinas fue esencialmente una empresa evangelizadora*. Aunque la pequeña oligarquía de comerciantes de Manila cosechaba buenos beneficios, el gobierno de la colonia tenía anualmente un déficit que fluctuaba entre 85.000 pesos y 338.832 pesos. El Tesoro de México se encargaba de pagar este déficit con lingotes y monedas de plata, la mayor parte de la cual terminaba en los cofres de los mercaderes chinos (84)

La colonización española supuso también la creación de una conciencia nacional, en el pueblo filipino. Cuando llegó a Filipinas la expedición de Legazpi-Urdaneta, el archipiélago era un paradigma de desconexión y diversidad política. No sólo se gobernaban las islas, y aún ciertas zonas dentro de ellas por régulos distintos e independientes, sino que existía un antagonismo activo entre muchos de estos soberanos. Por el contrario el país que España dejó a finales del siglo XIX, era un conjunto de islas vertebradas por una conciencia nacional (85).

Dos regiones de Filipinas se resistieron a esta colonización: las grupos tribales de las montañas de Luzón y los llamados *moros* de Mindanao y Joló.

Los esfuerzos para conquistar los territorios de las Montañas de Luzón, iniciados por Salcedo en el siglo XVI, se continuaron a lo largo de los siglos XVII y XVIII. La llamada *pacificación* intentaba reagrupar los grupos infieles en poblados de modo que pudiesen ser fácilmente servidos por los misioneros y controlados por las autoridades civiles y militares. Estos esfuerzos se intensificaron en el siglo XIX y con el fin de controlar esta región se crearon provincias militares que eran apoyadas por fortificaciones y contingentes de soldados (86).

Por lo que se refiere a la dominación sobre Mindanao y el archipiélago de Joló, se puede decir que fue una pesadilla constante. Los españoles intentaban cristianizar y dominar esas tierras y los jefes de Joló, Lanao y Cottobato deseaban islamizar y dominar sobre los habitantes de estos territorios. Fue un enfrentamiento continuo, que, en cierto modo, aún pervive hoy día (87).

4.—*La evangelización de Filipinas*

La difusión del cristianismo en el archipiélago filipino fue, en términos generales mucho más pacífica y respetuosa con las culturas nativas que la realizada en América Latina. La tarea evangelizadora en Filipinas fue realiza-

(84) PHELAN, J. L.: *The Hispanization of the Philippines*, pp. 13-14.

(85) AA. VV.: *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, tomo II, p. 468.

(86) Ver esto más ampliamente en: SIERRA DE LA CALLE, Blas: *Filipinas ayer. Vida y costumbres tribales*, Valladolid 1989, pp. 11-12.

(87) Información más amplia sobre este problema en: SIERRA DE LA CALLE, Blas: *Filipinas 1870-1898. Imágenes de La Ilustración Española y Americana*, Valladolid 1998, pp. 124-141.

da, en su mayoría, por las órdenes religiosas. Comenzó propiamente en 1565, con la llegada a Filipinas de Fr. Andrés de Urdaneta y sus cuatro compañeros agustinos. Durante los doce primeros años la responsabilidad de anunciar el evangelio recayó sobre los agustinos (88).

En 1578 llegaron los franciscanos y, posteriormente, los jesuitas (1581) dominicos (1587) y agustinos recoletos (1606). Los Hnos. de San Juan de Dios inician sus trabajos en 1641 estableciendo hospitales en varios lugares. La labor propiamente misionera fue llevada a cabo por un total aproximado de 8.238 religiosos, que se desglosan así: 3.156 agustinos; 2.694 franciscanos; 2.318 dominicos; 1.623 agustinos recoletos y 718 jesuitas (89).

En Filipinas — para evitar las discordias que se presentaron en los comienzos de la labor misionera en América—, se tomó la medida adoptada allá de dividir el territorio entre las órdenes religiosas, dando a cada una de ellas una provincia o conjunto de provincias, pero conservando todas ellas sus casas principales en Manila. En el problema tan espinoso y que tantas dificultades provocaría en México, sobre la administración de los sacramentos a los indígenas, la experiencia que se había logrado allá, fue totalmente aplicada en Filipinas, y en las zonas que pudieron ser cristianizadas no existieron conflictos a la hora de recibir los distintos sacramentos.

La educación quedó totalmente en manos de los religiosos. Estos se preocuparon también, —siguiendo las directrices que se habían experimentado en Nueva España—, en dar una educación cristiana a los hijos de los principales. Más tarde, la educación se iría extendiendo a todos los niños, a través de la catequesis y las escuelas parroquiales (90).



Agustinos primeros evangelizadores de Filipinas (1565). Pintura al óleo de Nicéforo Rojo, 1990. Museo Oriental, Valladolid

(88) Remitimos para más detalles al estudio: SIERRA DE LA CALLE, Blas: *La evangelización de Filipinas durante el gobierno de Legazpi (1565-1572)* en: CABRERO, Leoncio (Ed.): *España y el Pacífico. Legazpi*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid 2004, pp. 343-385.

(89) ABAD, Antonio, *Filipinas: labor misionera y pastoral*, en *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos xv-xix)*, Coord. Pedro Borges, Madrid 1992, p. 721.

(90) BERNAL, R.: *México en Filipinas. Estudio de una transculturación*, México 1965, p. 90; SIERRA DE LA CALLE, Blas: *Filipinas 1870-1898*, pp. 110-123.

Como sucedió en América, en un principio, las órdenes religiosas tomaron a su cargo la mayor parte de la labor parroquial. Posteriormente, los arzobispos y obispos pretendieron que las parroquias pasaran a manos del clero secular, cosa que no pudo lograrse, prácticamente, hasta 1898.

Los misioneros tuvieron una enorme influencia en el pueblo. Además de párroco, el misionero era a la vez, el juez, árbitro y, por lo general, gobernador del barrio. El cristianismo por ellos implantado fue uno de los pilares de la unidad filipina. La sólida vida del filipino en el campo, en los barrios y pueblos es obra de los misioneros. La imprenta, los colegios, las universidades, los hospitales, tienen en ellos su origen. Durante más de trescientos años su influjo fue determinante en Filipinas. En muchas ocasiones había más sacerdotes que civiles entre los españoles y mexicanos del archipiélago. Ellos eran los únicos que estaban en contacto directo con el pueblo. La existencia, actualmente, de una mayoría católica en Filipinas es, en palabras de Bernal, *el mejor monumento a su obra, y es su huella imborrable* (91). La ingente labor de estos misioneros hizo de Filipinas el único país e mayoría católica de todo el Oriente.

En el momento de la emancipación de Filipinas, en 1898, trabajaban en el archipiélago uno total de 967 misioneros, distribuidos en 746 parroquias, 105 misiones parroquiales y 116 misiones vivas. De ellos 233 eran agustinos recoletos, 228 agustinos, 175 franciscanos, 109 dominicos, 42 jesuitas, 16 capuchinos, 6 benedictinos y 158 pertenecientes al clero secular (92).

Algunos autores son del parecer que la colonización y evangelización de Filipinas contribuyó a la *destrucción del tejido de la sociedad filipina y a la degradación de su cultura* (93). Esta demonización del cristianismo y de la colonización española no corresponde a la objetividad de los hechos. Más bien existen elementos para poder afirmar que las culturas nativas, en diálogo con la cultura española y con el cristianismo, se vio fecundada y enriquecida. La fe cristiana se encarnó en el pueblo filipino y de su acervo cultural ha asumido algunos rasgos propios que la distinguen. Se dio la inculturación del evangelio en las lenguas filipinas, en los ritos y costumbres, en el arte, en la naturaleza, en las gentes y en la vida (94).

5.—*La puerta hacia China y Japón*

El almirante genovés, Cristóbal Colón, al iniciar su viaje hacia las Indias iba con destino a Catay (China) y Cipango (Japón). En el viaje de 1492, Colón

(91) BERNAL, R.: *México en Filipinas*, p. 116.

(92) FERNÁNDEZ, Pablo: *History of the Church in the Philippines, (1521-1898)*, Metro Manila 1979, p. 43.

(93) BERNARD, Miguel, A., *The Christianization of the Philippines: Problems and Perspectives*, Manila 1972, p. 173.

(94) Sobre este argumento puede verse más ampliamente: SIERRA DE LA CALLE, Blas: *Evangelización e inculturación en Filipinas*, en *El sueño de Ultramar*, Coord. Juan Pando Despierto, Madrid 1998, pp. 48-52.

llevaba cartas de los Reyes Católicos para entregar al Gran Khan de Catay. Su principal objetivo era encontrar esas tierras extraordinariamente ricas de Cipango (Japón) de las que hablaba Marco Polo en su *Libro de las maravillas*, escrito en 1298 (95).

El 21 de octubre de 1492 escribió Colón en su diario: *...luego me partiré a rodear esta isla hasta que yo haya lengua con este rey y ver si puede haber del oro que oigo que trae, y después partir para otra isla grande mucho que creo que debe ser Cipango (...) y según yo hallare recaudo de oro o especería determinaré lo que he de hacer. Más todavía tengo determinado de ir a la tierra firme, a la ciudad de Quinsay, y dar las cartas de Vuestras Altezas al Gran Can y pedir respuesta y venir con ella* (96).

La presencia en el archipiélago filipino permitió a España intentar hacer realidad, desde allí, *el sueño de Colón*. Filipinas se convirtió en la *puerta de Oriente* en un trampolín hacia China y Filipinas.

Desde el año 1572 los agustinos realizaron varios intentos de viajar a China. Tras varios fracasos, finalmente, en 1575 viajaron al Celeste Imperio los PP. Martín de Rada y Jerónimo Marín, al frente de una embajada enviada por el Gobernador de Manila. En su *Relación de viaje* el P. Rada nos ofrece informaciones de primera mano sobre los alimentos y banquetes, las armas y la guerra, las casas y las ciudades, la agricultura y sus productos, la religión y los ídolos, los trajes del país, las facciones fisonómicas de sus habitantes, etc. Será el primer documento en español sobre el imperio chino escrito por un testigo ocular. Años más tarde, junto con otros documentos, servirá de base para la obra del P. Gonzalo de Mendoza *Historia de las Cosas más notables*



Conquistas de las Islas Philipinas. Grabado de Nicolo Billy, para la obra del P. Gaspar de San Agustín. Imprenta M. R. de Murga, Madrid 1698. Museo Oriental, Valladolid.

(95) MARCO POLO: *Libro de las Maravillas*, Madrid 1983, pp. 346-347.

(96) ARRANZ, Luis (Ed.): *Cristóbal Colón. Diario de a bordo*, Madrid 1985, p. 105; ver también las obras: SIERRA DE LA CALLE, Blas: *Catay. El sueño de Colón. Las culturas china y filipina en el Museo Oriental de Valladolid*; SIERRA DE LA CALLE, Blas: *Cipango. La isla de oro que buscaba Colón. El arte y la cultura japonesa en el Museo Oriental de Valladolid*, Valladolid 2006.

del Gran Reino de la China, que tuvo un gran éxito desde su publicación en 1585, conociendo muchas ediciones y traducciones a lo largo de los siglos XVII y XVIII (97).

La presencia española en China fue fundamentalmente misionera. A lo largo del siglo XVII, desde Filipinas, las distintas órdenes religiosas (jesuitas, dominicos, franciscanos, agustinos) conseguirían una discreta presencia evangelizadora en China.

Desde el punto de vista político y militar, en el último cuarto del siglo XVI, algunos gobernadores de Filipinas barajaron la idea absurda de la invasión de China, planes que el Consejo de Indias descartó (98).

Al igual que Portugal, España tenía también interés en establecer un centro de comercio en la costa de China. En 1598 consiguió que China le cediese el enclave conocido como El Pinal —Hutiaomen, una isla de la costa de Cantón—, pero las hostilidades portuguesas hicieron que lo abandonase en 1600 (99).

Por lo que se refiere a Japón, aunque S. Francisco Javier llegó desde Macao en 1549, será desde Filipinas, desde donde los españoles intenten establecer relaciones con los japoneses.

En 1584 estarán en Japón durante dos meses los agustinos PP. Francisco Manrique y Mateo Mendoza. Pocos años después, en 1592, varios frailes españoles llegan a Japón como legados del Gobernador de Filipinas. Hideyoshi envía una carta al Gobernador General de Filipinas pidiéndole tributo y sumisión. Al año siguiente Hideyoshi envía una embajada a Manila (100).

En 1596, el Galeón San Felipe, ante el peligro de naufragio, busca refugio en las costas del Japón. El cargo es confiscado. Desde Manila se envía una embajada para intentar recuperar las mercancías, pero sin éxito. La situación empeora con la crucifixión de 26 cristianos en 1597 (101).

Con Tokugawa Ieyasu parece que se abre una nueva etapa. En 1598 recibe a frailes españoles y les pide comercio con Luzón. Más tarde se intentará establecer comercio directo con Nueva España. Con la llegada a Japón de Rodrigo de Vivero en 1609 se abrieron algunas esperanzas de negociación (102), pero tras varios decretos en contra del cristianismo y las sucesivas persecuciones, en 1624 el *Shogun* prohíbe las relaciones con España, así como el comercio entre Manila y Japón (103).

(97) GONZÁLEZ DE MENDOZA, Juan: *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres del Gran Reyno de la China...* Roma 1585; GALENDE, P. G., *Navarros ilustres: Martín de Rada (1533-1578)*, Manila 1980.

(98) OLLÉ, Manuel, *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*, Barcelona 2002.

(99) SPATE, O. H. K.: *El lago español*, pp. 227-228.

(100) SIERRA DE LA CALLE, Blas: *Japón. Arte Edo y Meiji*. Museo Oriental. Catálogo VI, Valladolid 202, pp. 486-489.

(101) Sobre todo esto puede verse: MORGA, Antonio de, *Sucesos de las Islas Filipinas*, pp. 75-87.

(102) Museo de tabaco y sal (Ed.): *Relación y noticia del Reino del Japón con otros avisos y proyectos para el buen gobierno de la monarquía española, de Don Rodrigo de Vivero, Año 1609*, Tokio 1993.

(103) SIERRA DE LA CALLE, Blas: *Japón. Arte Edo y Meiji*, pp. 486-489.

Conviene recordar, finalmente, que Filipinas será también la plataforma para la proyección de los españoles en otros países orientales como Siam, Camboya, Vietnam, Formosa e Indonesia, entre otros (104).

6.—*La creación de la Provincia Misionera de los Agustinos Filipinos*

La llegada de Fr. Andrés de Urdaneta y sus compañeros agustinos a Filipinas dio pie para la creación —dentro de la Orden de San Agustín— de una nueva Provincia Religiosa. En 1572, los agustinos residentes en Filipinas celebrarán, en el Convento de San Agustín de Manila el primer Capítulo Provincial. Tres años más tarde, en 1575, el General de la Orden, Tadeo de Perugia, confirmó y agregó a la Orden de San Agustín la nueva Provincia del Stmo. Nombre de Jesús de Filipinas (105).

Los agustinos han sido la orden religiosa que ha contribuido con mayor número de misioneros a la evangelización de Filipinas: en total, hasta 1898, fueron 3.156 agustinos. La preocupación fundamental de todos ellos fue la difusión del mensaje de la Buena Noticia de Jesucristo. En 1898 estaban a su cargo 2.324.968 filipinos, un tercio de la población del Archipiélago.

En cuanto a su labor social, los agustinos fundaron en Filipinas 300 pueblos con su iglesia y casa parroquial, así como 90 escuelas, 15 capellanías, 3 asilos de beneficencia, 7 colegios y una universidad. Además descubrieron varios centros de aguas medicinales, construyeron carreteras, caminos, puentes,... Y, entre 1883 y 1889, crearon las Escuelas de Artes y Oficios de Mandaloya y Malabón.

Numerosas fueron las publicaciones de los agustinos en los campos de la historia, la geografía, la botánica. Recordemos al ya citado P. Gaspar de San Agustín y sus *Conquistas de las Islas Philipinas* que verá la luz en 1698; al P. J. Martínez de Zúñiga y su *Historia de Filipinas* y a los PP. Blanco, Mercado y Llanos por la *Flora de Filipinas*,... Los agustinos aprendieron las lenguas filipinas y compusieron gramáticas, diccionarios, catecismos, devocionarios en hiligaino, bisaya, cebuano, pampango, tagalo, ilocano,... (106).

Urdaneta fue quien abrió el camino hacia la evangelización de China. Los agustinos, establecidos en Filipinas en 1565, siempre tuvieron como meta ir a China. Allí viajarían, como ya se dijo, los PP. Martín de Rada y Jerónimo

(104) Una síntesis sobre estas relaciones puede verse en: MARTÍNEZ-SHAW, C.-ALFONSO MOLA, M., *La ruta española a China*, Ediciones El Viso, Madrid 2007, pp. 113-130.

(105) RODRÍGUEZ, Isacio—ÁLVAREZ, Jesús, *Al servicio del evangelio. Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Valladolid 1996, p. 401. Esta obra es un resumen de la historia de esta Provincia Religiosa de los Agustinos.

(106) Sobre la historia de los Agustinos en Filipinas, además de las obras de Isacio Rodríguez ya citadas ver: MARTÍNEZ, B., *Apuntes históricos de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Madrid 1909; APARÍO, Teófilo: *Misioneros y Colonizadores en Filipinas*, Valladolid 1965; HERNÁNDEZ, Policarpo F. *The Augustinians in the Philippines*, Makati 1998.

Marín en 1575. Más tarde, en 1584, los agustinos fundaron el convento de Macao y, a partir de 1680, gracias a la labor de los PP. Álvaro de Benavente y Juan de Rivera, comienzan las primeras fundaciones en las provincias de Guangdong y Guangxi, en el sur de China. Con grandes dificultades los agustinos permanecieron en estas regiones hasta 1818.

La reanudación de las tareas misionales tendrá lugar en la provincia de Hunan, en 1879. Aquí desarrollaron una intensa labor apostólica y social hasta su expulsión en 1952. En estos años fundaron y administraron 32 centros de misión, con casa-residencia e iglesia; 151 estaciones de misión con oratorio y casa para el misionero; 26 iglesias; 71 escuelas de niños y 57 de niñas; 2 colegios; un seminario; dos catecumenados y un orfanato, además de las casas de la misión de Shanghai y Hankow (107).

La presencia de los agustinos en Filipinas posibilitó también su expansión hacia Japón.

El 4 de agosto de 1584 —como ya se ha recordado—, llegan a las costas del Japón los agustinos PP. Francisco Manrique y Mateo Mendoza. Los primeros agustinos en establecerse en Japón fueron los PP. Diego de Guevara y Eustaquio Ortiz, que llegaron a Hirado en 1602. Construirán una iglesia en Usuki, en la región de Bungo. Más tarde, ampliarán el campo de misión y construirán nuevas iglesias en Agata y Nagasaki. Pronto fueron surgiendo diversas comunidades cristianas en varios lugares y se creó también la Cofradía de la Virgen de Consolación y Correa, que llegaría a tener gran fuerza, con numerosos miembros. Para completar el trabajo misionero el P. Hernando de Ayala publicó en lengua japonesa varios libros de devoción (*Indulgencias de la Cintura, Vida de San Agustín*, etc.) así como un diccionario japonés-portugués.

Tras los edictos de persecución, sufrirán el martirio varios agustinos. Fr. Hernando de Ayala, en 1617; Fr. Pedro de Zúñiga, que fue quemado vivo en Nagasaki, en 1622; Fr. Bartolomé Gutierrez, que seguirá la misma suerte en 1632; Fr. Francisco da Graca, al que mataron en 1633. También murieron mártires los agustinos japoneses Tomás de S. Agustín, *Kintsuba*, y Miguel de San José, así como numerosos cristianos. Muchos de ellos serán beatificados por el papa Pío IX en 1867 (108).

Con la pérdida de Filipinas en 1898, los Agustinos de la Provincia de Filipinas han extendido su radio de acción a otros países: Perú (1894) Colombia (1899) Brasil (1900) Argentina (1900) Amazonía Peruana (1901) Venezuela

(107) Para la historia de la presencia de los agustinos en China ver entre otros: MARTÍNEZ, Bernardo, *Historia de las misiones agustinianas en China*, Valladolid 1918; ARES, Manuel: *Entonces sobrevino la guerra*, Revista *Apostolado* 1952-1954; revista *Casiciaco*, junio 1959.

(108) Un resumen de esta historia puede verse en: ALONSO, Carlos: *Misiones Agustinianas en Japón*, en el anuario *Diáspora*, N° 7, 1985-1986, pp. 27-32. Información más amplia y detallada en: SAN AGUSTÍN, Gaspar de: *Conquistas de las Islas Philipinas*; SICARDO, José: *Cristiandad del Japón y dilatada persecución que padecieron*,..., Madrid 1698; JIMÉNEZ, Manuel, *Mártires agustinos del Japón*, Valladolid 1867; HARTMANN, Arnulf: *The Augustinians in Seventeenth Century Japan*, Mary Lake 1965.



Vitrinas sobre el *Galeón de Manila* o *Galeón de Acapulco*. Museo Oriental, Valladolid.

(1951) Tanzania (1977) India (1982) Nicaragua (1987) Costa Rica (1989) San Salvador (1994) (109).

7.—*El Museo Oriental del Real Colegio de PP. Agustinos en Valladolid*

De los más de 3.000 agustinos que evangelizaron en los distintos países de Oriente unos 2000 salieron del Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid. Fruto de esta aventura misionera, larga e intensa es el Museo Oriental, fundado en 1874. Su sede es el Real Colegio de PP. Agustinos, construido a partir de 1759, con planos de Ventura Rodríguez. Las actuales instalaciones del museo fueron inauguradas por SS. MM. Los Reyes de España Don Juan Carlos I y Dña. Sofía, el 12 de octubre de 1980. Consta de 18 salas de arte chino, filipino y japonés, que constituyen la mejor colección de arte oriental existente en España.

Una selección de las ricas colecciones de arte chino del Museo Oriental, puede contemplarse en ocho salas: bronce, desde el siglo IV a. C. hasta el

(109) Ver: RODRÍGUEZ, Isacio—ÁLVAREZ, Jesús, *Al servicio del evangelio. Provincia Agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Valladolid 1996.

siglo XIX, que ilustran el mundo del budismo, el taoísmo y el culto a los antepasados; más de un millar de monedas chinas y billetes, desde el siglo V a. C. hasta 1912; una maravillosa colección de 110 piezas de porcelana, desde el siglo II a. C. hasta el siglo XIX; obras de orfebrería en plata; esmaltes de llamativos colores; más de un centenar de marfiles chinos del siglo XVIII al XX; esculturas de jade, esteatita, madreperla, realizadas con maestría increíble; caligrafías llenas de vida - algunas de autores imperiales- e instrumentos caligráficos; numerosas pinturas sobre papel y sobre seda ejecutadas por diversos artistas entre las dinastías Yuan (1279-1368) y el siglo XIX; extraordinarios trajes de mandarines y bordados en seda; llamativos muebles tallados en maderas orientales; lacas pintadas y talladas, tabaqueras,...

Las cinco salas del Museo Oriental de arte filipino son el conjunto más completo de Europa. En ellas se muestra desde la cerámica neolítica hasta obras del siglo XIX. Se ilustra la historia del *Galeón de Manila* o *Galeón de Acapulco*, así como el arte hispano-filipino de los siglos XVII al XIX, en una rica colección de imágenes de santos, esculturas de tipos de país, ornamentos litúrgicos, libros, grabados y litografías. De gran valor son las pinturas filipinas de retratos y temas costumbristas y de historia. Particular importancia tiene la colección de marfiles hispano-filipinos de los siglos XVII al XIX. Recuerdos históricos significativos son los diseños de la Guerra de 1898 y las banderas y armas pertenecientes a los últimos regimientos españoles en Filipinas. Por otra parte el arte etnológico de los primitivos pueblos del Norte de Luzón y los *moros* de Joló y Mindanao, está representado en escudos y armas, vestimenta y abalorios, pipas de tabaco y bronce, instrumentos musicales, esculturas de ídolos,...

Las cuatro salas de arte japonés del Museo Oriental exponen obras pertenecientes a los periodos Momoyama (1568-1603) Edo (1603-1868) y Meiji (1868-1912): valiosas esculturas budistas y sintoístas en madera lacada y dorada y algunas piezas de origen cristiano; vistosas lacas relacionadas con los distintos campos de la vida diaria (comida, ceremonia del té, tabaco, aseo, escritura,...) preciosos esmaltes *cloisonné* y *musen*, coloridos kimonos; llamativas máscaras de teatro *noh*; impresionantes armaduras, lanzas, *katanas* y otras obras usadas por los antiguos samuráis; lujosas porcelanas Imari y Satsuma; antiguas pinturas y caligrafías del siglo XVII y grabados *ukiyo-e* que muestran la vida del *mundo flotante* del Japón, así como fotografías y pinturas del siglo XIX, sobre el paisaje, vida y costumbres de este país.

La visita al Museo Oriental – por la antigüedad de sus piezas, la variedad de sus colecciones y la belleza de las obras de arte expuestas- es como un auténtico viaje a Oriente. Constituye una experiencia inolvidable (110).

(110) En la actualidad el Museo Oriental tiene publicados más de 30 títulos sobre temas de arte chino, japonés y filipino. Quien desee conocer la temática y el contenido de cada obra puede consultarlo en el apartado *Publicaciones* de la página web del museo: www.museo-oriental.es

Epílogo: Elogio a Urdaneta

Estas jornadas —organizadas por el Instituto de Historia y Cultura Naval de Madrid— se celebran con motivo del V Centenario del nacimiento de Fr. Andrés de Urdaneta (1508-1568) *monje y marino*.

Los viajes de Urdaneta por el ancho mundo le abrieron nuevos horizontes personales y, a su vez, él abrió nuevos rumbos para sus seguidores.

El joven de Villafranca de Ordizia, amante de su país vasco natal, se convirtió en un hombre universal, habiendo dado la vuelta al mundo a los 28 años.

El aventurero que siguiendo a Juan Sebastián Elcano sueña con la gloria, encuentra en el seguimiento de Cristo su mejor premio.

El fogoso guerrero que pelea durante ocho años en Las Molucas, en una guerra fratricida contra los portugueses, se hace fraile agustino al encontrar en el mensaje de San Agustín, que sólo el Amor es la auténtica respuesta.

El marinero inquieto que interroga el firmamento y busca nuevas rutas por el mar, con su vida y testimonio, enseñará la ruta que lleva hacia el cielo, más allá de las estrellas.

El cosmógrafo experimentado que descubre el *tornaviaje* de Filipinas a México, enseñará la ruta del diálogo entre dos mundos: ruta de intercambio y encuentro entre pueblos, razas, culturas y religiones de Oriente y Occidente.

El que inauguró el Puerto de Acapulco — que inmortalizaría el *Galeón de Acapulco*, *Galeón de Manila* o *Nao de la China* —, como misionero, indicó la ruta hacia Cristo, puerto seguro, en el que todo corazón inquieto puede encontrar refugio y descanso.

Por la ruta que abrió Urdaneta más de 3.000 agustinos han viajado por los cuatro continentes anunciando la Buena Noticia del Evangelio. Unos los harán en Filipinas, China, Japón e India. Otros por distintos países del ancho mundo en América y África. Tras siglos de singladura, esta ruta sigue abierta...



Fr. Andrés de Urdaneta (1508-1568). Escultura tallada en madera en Pete, Filipinas en 1980; restaurada y policromada por M. Ángel Tapia en 2006. Museo Oriental, Valladolid

